

# Escuelas rurales: Entre la producción y el oficio

La relación entre educación y producción en el ámbito rural busca el bienestar del individuo y pone en debate los valores del mercado: rentabilidad, generación de excedentes y de nuevas mercancías, y un modelo rural productivo desde las comunidades andinas y amazónicas basado en concepciones sobre el bienestar desde los oficios comunales.

---

**MARTÍN MOYA DELGADO**

Coordinador Regional de Educación en Cuzco, UNICEF

---

*Pueden existir tantos pobres y tantas percepciones de la pobreza como seres humanos.*

MAJID RAHNEMA (1996)

La escuela rural suele devolvernos una imagen invertida del modelo de calidad educativa que venimos construyendo desde nuestro imaginario, apuntalando un lugar común que hace de la carencia la piedra angular de una estructura que reproduce el fracaso y la frustración entre los estudiantes.

Esta condición, naturalizada a través de un largo proceso de inducción afirmado en los estereotipos acerca de la ruralidad, ha ampliado aun más las brechas que separan las escuelas rurales de sus pares de la ciudad, con lo que ha puesto en evidencia de manera muy clara cómo las imágenes construidas —*a priori*— acerca de lo rural entrañan conceptos como carencia, necesidad y pobreza como condición *sine qua non*. Es decir, se empaqueta en un mismo envase dos problemáticas que tienen como

hilo conductor el espacio geográfico, pero que ameritan respuestas distintas.

Estas miradas dificultan la posibilidad de pensar la escuela rural a partir de sus potencialidades y construir respuestas pertinentes a sus necesidades y demandas. Hecho que quizá suponga imaginar escenarios en los que el pedagogismo sea desplazado de su centralidad. Por otro lado, son estas mismas imágenes las que orientan las discusiones acerca de la necesidad de estrechar los lazos entre la educación y la producción en especial en las zonas rurales, desarrollar capacidades emprendedoras que permitan a los estudiantes tener mayores herramientas para generar riqueza y, consecuentemente, abandonar la pobreza, consolidando de esta forma el axioma que vincula bien-estar con producción y desarrollo económico como la única vía posible. Como dice Rahnema (1996): “La producción de bienes y servicios económicos es un componente principal de todos los programas de erradicación de la pobreza —siendo el crecimiento económico el talismán general”.

En este marco, es necesario hacer visible la discusión y reflexión sobre algunos conceptos clave en la percepción de las escuelas rurales, como pobreza, producción y tra-

bajo, asumidos de manera general desde un único sentido común que privilegia lo económico sobre cualquier otra perspectiva o comprensión de la realidad, puesto que gran parte de las respuestas provenientes de los programas educativos tienen como punto de partida una mirada homogénea sobre la realidad peruana y una fe ciega en la masificación de la tecnología como el antídoto clave para conjurar los demonios de la pobreza y la baja calidad educativa en la escuela rural.

## RURALIDAD, POBREZA Y PRODUCCIÓN

Uno de los estereotipos más enraizados en nuestro quehacer es aquél que vincula ruralidad con pobreza. Si bien es cierto que la estadística nos presenta una información que parece corroborar tal afirmación, también lo es el hecho de que no hemos reflexionado lo suficiente acerca de las dimensiones sobre la pobreza desde la perspectiva de los pueblos afincados en la otra orilla de la modernidad.

Asumir unilateralmente una sola concepción sobre la pobreza nos transporta casi de manera inmediata a considerar todas las formas no modernas de producción como subdesarrolladas, economías de subsistencia o economías no productivas; de tal suerte que, por ejemplo, las pequeñas parcelas esparcidas a lo largo del Ande que aseguran la supervivencia, la regeneración de la vida y la conservación de la biodiversidad son percibidas como formas arcaicas de producción. José María Sbert (1996) grafica esta situación a partir de la observación de la milpa:<sup>1</sup>

“ La mayor parte de los economistas definen la milpa por sus carencias. Es una actividad de subsistencia: trabajo duro con herramientas ineficientes para generar tan sólo unos pocos bienes, y pocos o hasta nulos excedentes. La subsistencia es, para la economía, algo así como la parienta pobre de la producción moderna” (Sbert 1996).

Con esta lógica, la solución para remediar esta grave falencia es introducir las formas modernas de producción en los espacios rurales. Acción que en muchos casos implica obviar los ciclos y ritmos de la naturaleza por la eficacia y eficiencia para garantizar una mayor producción que satisfaga el mercado.

Promover el espíritu productivo implica, en la lógica de la modernidad, aceptar como únicos valores la rentabilidad, la generación de excedentes y, a su vez, la ge-

neración de nuevas mercancías, de manera tal que en esta hoja de ruta se difuminan cada vez más los vínculos con lo comunal y se redefine el fin último del trabajo no como acto de dignidad sino más bien de ganancia.

Reparar en ello es muy importante, puesto que la educación no es ajena a este razonamiento. Por ello cabe preguntarse ¿Qué estamos entendiendo por una escuela productiva? ¿Desde qué lógica promovemos las capacidades emprendedoras? Y ¿cuáles son esas capacidades emprendedoras que nos empeñamos en promover?

La visión moderna de la producción y el trabajo traza una línea divisoria con la vida y el conocimiento. Desde otras comprensiones, como la andina rural, el trabajo es parte de la vida misma. Tomar en cuenta estas diferencias en la concepción de la producción y el trabajo nos ayudará a configurar una escuela rural productiva asentada en las potencialidades y no en las carencias, y pertinente al contexto geográfico cultural.

## EDUCACIÓN Y PRODUCCIÓN EN LAS ESCUELAS RURALES

Quizás una de las principales contrariedades que tiene que enfrentar la escuela rural es la demarcación entre las llamadas habilidades para la vida y las capacidades emprendedoras. Aunque las primeras no encarnan todavía de manera clara las concepciones andinas y amazónicas sobre el bienestar en un contexto de diversidad cultural, sí generan el clima necesario para transitar a la comprensión del “pasar la vida”, es decir, la adquisición de aquellas competencias necesarias para el buen vivir en diferentes escenarios geográficos y culturales. Pasar la vida, en palabras de Rengifo (2008), significa:

“ [...] estar en posesión de una actitud continua de aprendizaje, porque al tiempo que se desempeña un oficio como tejer o hacer herramientas chacareras se va aprendiendo nuevas artes del oficio en cuestión. La vida es un continuo aprendizaje a condición de estar bajo la sombra de una diversidad de influencias que gatillen nuevos aprendizajes”.

Por otro lado, la noción detrás de las capacidades emprendedoras nos vincula con aquella mirada que de manera automática advierte pobreza en la ruralidad y a la producción como la única vía que nos conducirá a salir de ese pozo. Desde esta posición, lo realmente importante es reconocer el método productivo como uno de los valores supremos del desarrollo, y, por supuesto, que los estudiantes incorporen la lógica del proceso productivo en sus vidas.

1 Cultivo de maíz sin riego, aprovechando solamente las lluvias estacionales.

Desde este punto de vista se instruye a los estudiantes en actividades desapegadas de los hilos que tejen la trama cultural, de la cosmovisión, de la relación de aprendizaje entre discípulo y maestro, para privilegiar la adquisición de la técnica y las habilidades necesarias para insertarse de manera más eficiente en el mercado, lo que genera la imagen distorsionada de la escuela transformada en una fábrica en miniatura donde se reproducen las dos condiciones básicas de la producción industrial: la especialización y la planificación del trabajo con anterioridad a la propia ejecución.

El trabajo mismo no se encuentra al margen de esta mirada. Concebido desde la óptica de la producción, el fin último del trabajo debe ser la ganancia, de tal manera que éste, en sí mismo, también entra en la dinámica de la compra y la venta y se enajena progresivamente hasta perder su condición humana. De la misma forma, el estudiante, predecesor del trabajador, desligado cada vez más de la comprensión cualitativa del tiempo y del espacio, hace suya la lógica de la eficacia y eficiencia en el resultado final, preguntándose poco por el sentido mismo de aquello que produce.

Entre los pueblos de la Amazonía la producción de un objeto guarda una estrecha relación con el valor del entorno y el valor de las personas, de tal manera que, por ejemplo, cuando las mujeres producen algún tipo de cerámica lo hacen pensando en su esposo o en algún otro ser querido. El afecto hacia las personas es expresado a través del objeto producido. Entre el pueblo awajún, la palabra *niimat* expresa esta idea, aunque abarca también otras dimensiones cualitativas difícilmente expresables a través de la escritura.

Entre los pueblos del Ande, el oficio es la expresión exterior de las cualidades innatas de la persona. El enunciado "tiene mano" expresa esta idea; es decir, que cada cual cumple una actividad conforme a su naturaleza, hecho que a su vez sostiene un orden. De igual forma, la producción de un objeto es realizada pensando en una persona concreta (esposa, esposo, familia, hijos, etcétera) y en una función específica (abrigo, cocina, danza), de tal manera que la producción no está destinada a seres anónimos, sino que tienen nombre y rostro específico.

Dos características importantes en esta "otra" lógica de la producción es que hay una edad y un momento para aprender; por ello cada cosa tiene un tiempo y un lugar. Es decir: el aprendizaje encuentra una fuerte vinculación con los ritmos de la naturaleza. Se debe tejer cuando

es momento de tejer; igual lógica se aplica al resto de actividades.

La gran paradoja de la escuela rural es su reticencia a escuchar la voz de las comunidades andinas y amazónicas. En sus inicios, la escuela rural puso mucho énfasis en el desarrollo académico humanístico de los estudiantes, y por eso confinó el aprendizaje al aula. Este enfoque educativo ha originado que cada vez más y de manera más generalizada los alumnos se desvinculen de las actividades propias de la comunidad. Desde la mirada de los padres de familia y la comunidad, esto constituye un gran fracaso, pues sus hijos han perdido la capacidad de realizar los oficios comunales y a cambio no han alcanzado una gran calidad académica, con lo que se encuentran en un estado liminal entre la escuela y la comunidad.

Para subsanar esta situación se propone ahora un modelo de escuela productiva que brinde a los estudiantes la posibilidad de contar con herramientas para enfrentar la vida pasando de un extremo a otro en un intento de remediar los desarreglos que ella misma ayudó a generar. Un modelo de escuela rural productiva debería estar basado en las concepciones sobre el bienestar de las comunidades andinas y amazónicas. Desde esta mirada, los oficios comunales deben ubicarse como protagonistas del proceso de aprendizaje y ser definidos de común acuerdo entre los niños y niñas, los docentes y la comunidad. De esta forma, la escuela podría concederse a sí misma la posibilidad de ser criada por los pueblos andinos y amazónicos. **t**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RAHNEMA, Majid (1996); "Pobreza". En *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: PRATEC.

RENGIFO, Grimaldo (2008); *Educación y diversidad cultural: Los oficios campesinos*. Lima: PRATEC.

SBERT, José María (1996); "Producción". En *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: PRATEC.